

LA FACHADA Y LA TORRE DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO DE HUESCA*

María Celia FONTANA CALVO

La fachada de la iglesia de San Lorenzo, con su torre central, es, junto con el nuevo edificio de la Universidad Sertoriana, una de las obras arquitectónicas más importantes llevadas a cabo en la ciudad de Huesca entre fines del siglo XVII y comienzos del XVIII. Pero, como muchas otras construcciones de la época, el proyecto no pudo llevarse a efecto en su totalidad: una parte quedó inacabada —la torre— y otra fue modificada en cuanto a ornamentación —la fachada—, contingencias que han restado al conjunto empaque y belleza. Actualmente la obra, todavía con las huellas de los mechinales en sus muros, la piedra de sus elementos decorativos erosionada y la cubierta de la torre sin solucionar, reclama para sí la atención que le prestaron quienes la idearon tomando como referencia las mejores construcciones aragonesas del momento.

Hasta el presente tampoco ha merecido demasiada atención por parte de los investigadores. Damián Iguacen extrajo algunas noticias sobre el tema de los libros

* Este trabajo es una versión del realizado por encargo del arquitecto Joaquín Naval Mas, responsable de la restauración del monumento, a quien fue presentado en mayo de 2000. Algunos de sus apartados responden directamente a las necesidades planteadas por la intervención, en especial el que se refiere a los materiales de construcción y el que trata de deducir la morfología de los elementos esculpidos de la fachada ante la posibilidad de rehacerlos.

parroquiales, dejando patente la escasez de las mismas, y dio a conocer el proyecto original mediante una foto parcial.¹ Más tarde Antonio Naval halló otros datos,² y quien suscribe primero trasladó a papel el plano original, en pergamino, del citado proyecto y más tarde estudió la edificación de la fachada y la torre en su tesis doctoral.³

Este trabajo analiza las fuentes documentales del archivo parroquial de San Lorenzo (ABSLH), municipal (AMH) e histórico provincial (AHPH), para avanzar en el conocimiento de la génesis del proyecto, el desarrollo del proceso constructivo, la procedencia de los materiales de construcción empleados y los maestros involucrados en todo el proceso. Todo ello permitirá sentar las bases para valorar convenientemente el monumento.

EL MANTENIMIENTO DE LOS ELEMENTOS GÓTICOS: EL ATRIO Y LA TORRE

Entre 1607 y 1624 se edificó de nueva planta la iglesia de San Lorenzo, pero no se realizó entonces una nueva fachada monumental. En su lugar debió componerse un sencillo frontis donde se aprovecharon el atrio y la torre de la antigua iglesia gótica, levantada en piedra a principios del siglo XIV. La permanencia de estos elementos se comprende mejor repasando las distintas fases por las que atravesó la construcción de la nueva iglesia y teniendo en cuenta que se trató siempre de aprovechar lo que resultaba útil en cada época.

En marzo de 1607, solo unos meses antes de dar inicio al derribo del templo gótico, el plan proyectado era muy distinto del que finalmente se llevó a cabo. Entonces solo se planeaba ampliar el espacio disponible mediante la construcción de una nueva cabecera y un crucero, manteniendo la nave existente, es decir, se trataba de convertir la antigua iglesia de planta rectangular en otra de cruz latina con el

¹ IGUACEN BORAU, Damián, *La basilica de San Lorenzo de Huesca*, Huesca, 1969, pp. 60-62.

² NAVAL MAS, Antonio, *Huesca: desarrollo del trazado urbano y de su arquitectura*, tesis doctoral (Antonio Bonet Correa, dir.), Sección de Historia del Arte de la Universidad Complutense, Servicio de reprografía, Madrid, 1980, t. II, p. 851.

³ FONTANA CALVO, M^a Celia, *La fábrica de la iglesia de San Lorenzo de Huesca (1607-1624): aspectos económico-sociales*, Zaragoza / Huesca, IFC / IEA, 1992, p. 164; *Arquitectura religiosa en la ciudad de Huesca durante el siglo XVII*, tesis doctoral inédita (Gonzalo M. Borrás Gualis, dir.), Sección de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1997, t. II, pp. 405-408.

menor coste posible. Para ello solo era necesario derribar el presbiterio y las capillas inmediatas e invertir en el nuevo solar este terreno y el posterior. Sin embargo, muy poco después ya se había cambiado de idea y de proyecto, al tomarse la determinación de “reedificar” por completo la iglesia, convirtiéndola en el nuevo templo de tres naves de tipo *halle* que vemos en la actualidad. Entonces sí fue preciso demantelar lo anterior, excepto la zona de los pies, pues el límite debía ser el mismo por ese lado.

De todas formas, avanzando el tiempo, es seguro que el cerramiento donde quedaban integrados la torre y el atrio antiguos, trabados con los nuevos muros de ladrillo, resultaría tosco y carente de monumentalidad. Por ello, en el último tercio del siglo XVII ya se había previsto dotar al conjunto de una nueva fachada, que en principio debía desarrollarse entre dos torres. En atención a esto, el 6 de febrero de 1678 don José Felices y doña Bernarda Cleriguet legaban en su testamento la sustanciosa cantidad de 2000 libras para que el obrero de la Parroquia, el prior de jurados de la ciudad y el prior del capítulo de la iglesia las invirtieran en la construcción del “pórtico” (fachada), y “si el pórtico de dicha iglesia estubiere fabricado con las torres a los lados puedan los mismos emplearlas en la misma iglesia como les pareciere”.⁴ Quizás la fachada con torres laterales tuviera alguna semejanza con la del monasterio alto de San Juan de la Peña, pero por el momento no es posible avanzar en esta hipótesis, pues no se conoce nada de la propuesta referida y muy poco después se hablaba ya de “pórtico y torre”.

EL DISEÑO DE LA FACHADA

La obra final se atuvo a un plano, conservado en el archivo parroquial, del que sabemos muy poco. Desconocemos el autor, la fecha en que se realizó y las circunstancias que lo rodearon, es decir, si fue realizado por encargo a un maestro determinado o si se seleccionó entre otras posibilidades en un concurso celebrado al efecto. Se trata del alzado de la fachada y de su única torre centrada, más la sección del último cuerpo de la misma, dibujado todo ello a tinta sepia y lápiz grafito en tres pergaminos unidos, formando una gran pieza de 1,450 x 640 mm. Como complemento, el resultado se iluminó ligeramente con aguadas azules y sepias. Este ambicioso proyec-

⁴ AHPH, not. Pedro Lorenzo del Rey, 1678, nº 11 127, f. 130v.

to concuerda en esencia con lo realizado, solo que a la torre se le restó altura, fundamentalmente, y a la fachada riqueza decorativa.⁵

En cuanto a su datación, cabe deducir que el diseño es anterior a 1691, año en que habían comenzado las obras correspondientes para levantar la fachada. Por otro lado, Damián Iguacen transcribió un documento, que actualmente no se ha localizado, cuyo texto demuestra la participación en la tareas de construcción del arquitecto José Sofí, uno de los mejores profesionales de su época y más activos, pues a él se deben la iglesia de la Compañía de Jesús y las reformas de las ermitas de Salas y Cillas. Sin embargo, no se puede afirmar que la traza de la fachada de San Lorenzo sea suya, y más teniendo en cuenta que su actividad profesional conocida se desarrolló bien entrando el siglo XVIII.⁶

En la idea original, un amplio paramento se extendería, al parecer, por delante de todos los elementos de cierre anteriores, a modo de pantalla, y por encima de él se elevaría la torre centrada, organizada en tres cuerpos cubiertos con chapitel. Se trazó un diseño totalmente nuevo donde los elementos antiguos no se tuvieron en cuenta de cara al efecto plástico final, por lo que se trataron de neutralizar visualmente. Pero no se derribaron, porque se les podía adjudicar un uso práctico. Ese fue el caso de la antigua torre y de su escalera de caracol interior, que se convirtió en usillo de la nueva, con la que enlaza. El enmascaramiento de las antiguas estructuras era posible teniendo en cuenta que el punto de vista desde el que se iba a ver la fachada era algo distinto del actual. Originalmente el cerramiento de ladrillo ocultaba por completo la antigua torre, ya que la única forma de contemplar la fachada occidental era frontalmente y a muy corta distancia, mientras que hoy, tras haberse estructurado delante de ella una plaza en conexión con el Coso, se tiene básicamente una percepción angular del conjunto por el lado norte, donde siempre se hace patente la vieja torre. Esta es una de las causas por las que la obra queda deslucida: porque se ideó para ser observada desde un lugar distinto, desde el que quedaban ocultos los elementos previos, y totalmente

⁵ En Huesca existe la creencia de que la fachada de San Lorenzo recuerda la parrilla en la que fue asado el santo titular. En dicha “parrilla” la torre haría las veces de mango.

⁶ Cuando realicé el calco del proyecto para ilustrar mi libro *La fábrica de la iglesia de San Lorenzo de Huesca (1607-1624): aspectos económico-sociales*, en 1992, desconocía la fecha en que habían comenzado los trabajos, y teniendo en cuenta solo la documentación parroquial y la obra de Damián Iguacen atribuí el diseño a José Sofí y lo daté alrededor de 1722. Pero la información de que dispongo actualmente me ha hecho rectificar esta consideración.

ajenos a ella, que la afean. Por el contrario, la contemplación de la gran fachada y de la elevadísima torre al final de pequeñas e intrincadas callejuelas debía de sobrevalorar su monumentalidad.

El frontis propuesto es de composición tripartita, con acceso principal centrado y portadas laterales menores, todas en arco de medio punto. El gran lienzo mural se ordenó mediante dobles pilastras de capitel en pico de cuervo, formando calles y entrecalles, y la decoración se concentró con tal rotundidad en la portada principal que dejaba desnudo —por contraste— el resto. El hueco central lo enmarcaban columnas o pilastras corintias de material noble, pues los trazos de los fustes parecen dibujar las vetas del mármol. La estructura decorativa servía para cobijar a los santos de Huesca (Orencio y Paciencia, Vicente y Orencio, arzobispo de Auch) y para exaltar por encima de ellos la figura de un san Lorenzo ecuestre y armado con una parrilla hecha escudo.

Sobre este cuerpo principal se dibujó un ático y, en el centro, la elevadísima torre de tres cuerpos y rematada en chapitel bulboso. Esta estructura cuenta en el arranque con unos aletones para reforzar ópticamente su escasa base y servir de enlace con el plano horizontal inferior.

De todo lo descrito, seguramente uno de los aspectos más destacables, por lo insólito, es la iconografía bajo la que se mostró a san Lorenzo, montado a caballo y sometiendo a los enemigos de la fe. Con todo, esta no hubiera sido la única vez que se le representaba de esta guisa en su iglesia. Al parecer, en la cúpula del oratorio, decorada en 1723, se pintó una escena protagonizada por san Lorenzo a caballo, armado con espada y escudo, luchando junto con otro santo caballero, seguramente san Jorge, contra los bárbaros y a favor del emperador Enrique II de Alemania, ferviente devoto laurentino que también llegó a los altares.⁷ Así se convertía al patrón de Huesca otro santo ecuestre y aliado de los soberanos cristianos, como san Jorge —al menos para

⁷ Damián IGUACEN informa de ello en su obra citada, p. 84. Tomó el dato del *Lumen Ecclesiae*, conservado en la iglesia de San Lorenzo y comenzado en 1675, f. 14. Conocemos la obra porque fue reproducida en un grabado en el número extra de 10 de agosto de 1904 de *La Asociación Popular*. Esta estampa fue divulgada mucho después por Ediciones La Val de Onsera, que la utilizó para ilustrar su calendario de 1995. Por lo que respecta a la escena, Louis Réau no da noticias de este episodio en la biografía del santo emperador de Alemania (974-1024), pero sí refiere algún otro en el que san Lorenzo tiene un papel protagonista y donde queda patente la especial veneración que san Enrique sentía hacia él. “El emperador alemán se contenta con san Benito para la salud del cuerpo y san Lorenzo para la salvación de su alma”, RÉAU, Louis, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos*, t. 2, vol. 3, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1997, pp. 444-445.

los oscenses, por su supuesta intervención en la batalla del Alcoraz— y sobre todo como Santiago, patrón de España y santo matamoros por excelencia.

UNA TORRE HERMANA DE LA DEL PILAR

Ya explicaba Federico Torralba que el nuevo templo del Pilar y la transformación interior de la iglesia de San Carlos Borromeo, de Zaragoza, obtenida exclusivamente mediante decoración, influyeron de manera decisiva en toda la región aragonesa. “Prácticamente no hay ningún monumento de la época que no acuse su influencia en uno u otro sentido. Es natural que la influencia en lo estructural venga del Pilar; en lo ornamental de San Carlos”.⁸ La fachada y la torre de San Lorenzo no fueron una excepción. Muy al contrario, se hace absolutamente patente la influencia modélica del Pilar zaragozano en la torre laurentina.

Como es sabido, en 1683 los encargados de la obra del Pilar convocaron un concurso de diseños para las torres de las esquinas, que se debían construir más adelante. El cabildo eligió la propuesta de Gaspar Serrano, que fue enviada a Madrid para que fuera revisada por el autor de la planta del edificio, el sevillano Francisco de Herrera, *el Mozo*.⁹ En los años siguientes, la única torre que se levantó por completo, a falta del remate, para la inauguración del templo, en 1718, fue la del ángulo suroeste, es decir, la de los pies, que da a la plaza. En 1715 el maestro de obras José Estorguía trabajaba en el segundo cuerpo de dicha torre, que recibía adornos en piedra del escultor valenciano Bernardo Rodríguez.¹⁰

Las otras torres quedaron sin la conclusión del segundo cuerpo hasta el siglo XX.¹¹ Fotografías anteriores muestran sus volúmenes inacabados a distintas alturas, cubiertos con tejado a dos aguas en 1860 y a cuatro en una imagen posterior.

⁸ TORRALBA SORIANO, Federico, “Arte”, en *Aragón. Tierras de España*, Madrid / Barcelona, Fundación Juan March / Noguera, 1977, p. 288.

⁹ ANSÓN, Arturo, y Belén BOLOQUI, “El Pilar”, en BUESA CONDE, Domingo J. (dir.), *Las catedrales de Aragón*, Zaragoza, CAZAR, 1987, p. 255.

¹⁰ *Ibidem*, p. 264.

¹¹ En 1903 y 1907 los arquitectos José Yarza y Echenique, Ricardo Magdalena y otros colaboradores proyectaron y elevaron la torre del ángulo sureste, a imitación de la otra del lado sur. Las torres del lado norte, el del Ebro, fueron proyectadas en 1949 por el arquitecto Miguel Ángel Navarro Pérez, en sintonía con las anteriores. Se encargó de la ejecución su hijo, José Luis Navarro Anguela, entre 1950 y 1961. *Ibidem*, pp. 288-289.

Por lo que hace a la fachada, para los neoclásicos la colocación de una sola torre forzaba a soluciones poco afortunadas. Si se disponía centrada provocaba un grave detrimento visual a la cúpula y si, por el contrario, se alojaba en uno de los lados era todavía peor, pues su volumen descompensaba el conjunto rompiendo los exaltados principios de euritmia, proporción y simetría.¹² Sin embargo, poco tiempo antes estos inconvenientes no debían de resultar tan determinantes, y así uno de los edificios más emblemáticos de Aragón, la Seo de Zaragoza, vio sustituir a fines del XVII su antigua torre mudéjar también por una sola y espléndida torre barroca, dispuesta a la derecha de la fachada principal.

Por los mismos años en que se diseñaron las torres del nuevo templo del Pilar, el cabildo metropolitano de la Seo encargaba al arquitecto italiano Giambattista Contini, discípulo de Fontana, el proyecto de la torre nueva de la iglesia catedral de San Salvador. El proyecto, que se conserva en el archivo de la Seo, está fechado en Roma en 1685, pero según Canellas debió de haber otro anterior. Aquel muestra en alzado una esbeltísima torre sobre un basamento que alcanza la altura de la fachada, y sobre él tres cuerpos más —que culminan en un chapitel bulboso— aligerados progresivamente en altura con un elegante juego de curvas y contracurvas. En este diseño, la torre aparece entendida como una obra no solo exenta sino independiente del resto de la catedral, cuyo perfil no quedó ni siquiera insinuado a modo de referencia en el plano. Su construcción, que se puso en marcha inmediatamente, a cargo de los maestros Pedro Cuyeu, Jaime Borbón y el propio autor de la torre del Pilar, Gaspar Serrano, se resolvió en un periodo de tiempo relativamente corto. El chapitel fue realizado por emplomadores madrileños entre 1702 y 1704; pero esta cubierta, como ya advirtió Alfonso Rodríguez G. de Ceballos, no es la actual, pues el chapitel fue rehecho a consecuencia del incendio de 1850, por el arquitecto José de Yarza, a instancia de la comisión capitular.¹³

¹² Así lo expresaron algunos teóricos como Milizia (1781). Están recogidas sus opiniones en LEÓN TELLO, Francisco José, y M^a Virginia SANZ SANZ, *Estética y teoría de la arquitectura en los tratados españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1994, pp. 1111 y ss.

¹³ Véanse, sobre el tema, CANELLAS LÓPEZ, Ángel, *La torre campanil de San Salvador de Zaragoza*, Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, 1965; RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “La Torre Nueva, de Gian Battista Contini, en Zaragoza”, *Bracara Augusta*, XXVII / fasc. 63 (1973); TORRALBA SORIANO, Federico, “Arte”, cit., p. 282; LACARRA, M^a Carmen, “La Seo”, en BUESA CONDE, Domingo J. (dir.), *Las catedrales de Aragón*, cit., pp. 340-341, y RINCÓN GARCÍA, Wifredo, “El templo entre los siglos XVII al XIX”, en *La Seo de Zaragoza*, Zaragoza, DGA, 1998, p. 306 (aquí se incluye fotografía del alzado de Contini).

El proyecto de la torre de San Lorenzo se aproxima bastante, en cuanto a planteamiento general, a la torre del Pilar de Gaspar Serrano. Las dos articulan sus cuerpos decrecientes mediante dobles pilastras de órdenes superpuestos y terminan con un bloque ochavado. En ambos casos el molduraje de los vanos es una variante de los marcos con orejas, formados por gruesos bocelones, que resaltan asimismo la parte media de los lados largos del hueco. Y también la forma de yuxtaponer, más que integrar, el volumen vertical en una fachada de dominio horizontal debe de tener su origen en el Pilar. Si las obras resultantes no resisten una comparación, no es por una desviación en el diseño de la torre oscense sino por los cambios que hubo durante su construcción, que se irán comentando seguidamente. No obstante, algunos elementos no incluidos originalmente en San Lorenzo debieron de ser adoptados por el éxito que obtuvieron en el Pilar. Así, en el primer cuerpo todavía es perceptible el perfil de una pieza decorativa tallada en piedra, seguramente la parrilla laurentina, de la misma manera que el mismo nivel del templo zaragozano ostenta versiones localistas del anagrama coronado de María.

La referencia del diseño de Contini para la Seo también es patente, sobre todo en el chapitel bulboso, que en San Lorenzo no se llegó a construir, y en el enorme desarrollo en altura de la torre. En ambos casos se proyectaron tres cuerpos sobre el nivel de fachada, que solo en el caso de la Seo se completaron de acuerdo con el proyecto original.

PROCESO CONSTRUCTIVO

Siendo prior Joseph Paulino Lastanosa, y en virtud del acuerdo celebrado entre la Parroquia y el Capítulo eclesiástico en 1683, la administración laica perdió casi todas sus funciones y prerrogativas en favor del clero parroquial, incluidas las que poseía en orden al mantenimiento y obras en la iglesia.¹⁴ Por tanto, a diferencia de la fábrica del edificio, a comienzos del siglo XVII la construcción de la fachada y la torre fueron iniciativas desarrolladas por eclesiásticos.

El cambio tuvo repercusión incluso en los aspectos más formales de la administración. Si los avances en la obra de la iglesia se pueden seguir casi día a día gra-

¹⁴ La concordia, en AHPH, not. Pedro Lorenzo del Rey, 1683, nº 2017, ff. 307v-350.

cias al libro de fábrica abierto al efecto, es muy difícil hacer lo propio en lo que respecta a la fachada y la torre pues se carece de un documento similar. Las noticias que se conservan en el archivo parroquial, a pesar de lo importante de la obra, resultan escasísimas, y tampoco los datos extraídos del archivo municipal y de los protocolos de la época son abundantes por el momento, así que es difícil señalar con trazos seguros el proceso de construcción. Como se ha señalado antes, hasta la actualidad se daba por cierto que comenzaron los trabajos en torno a 1722, fecha en que se solicitó el cobro de una manda en beneficio de la obra, consignada por el obispo de Huesca don Pedro Gregorio de Antillón. Pero entonces solo se habría producido una reactivación de los trabajos, pues, según se deduce de la documentación municipal, estos estaban ya en marcha en 1691.

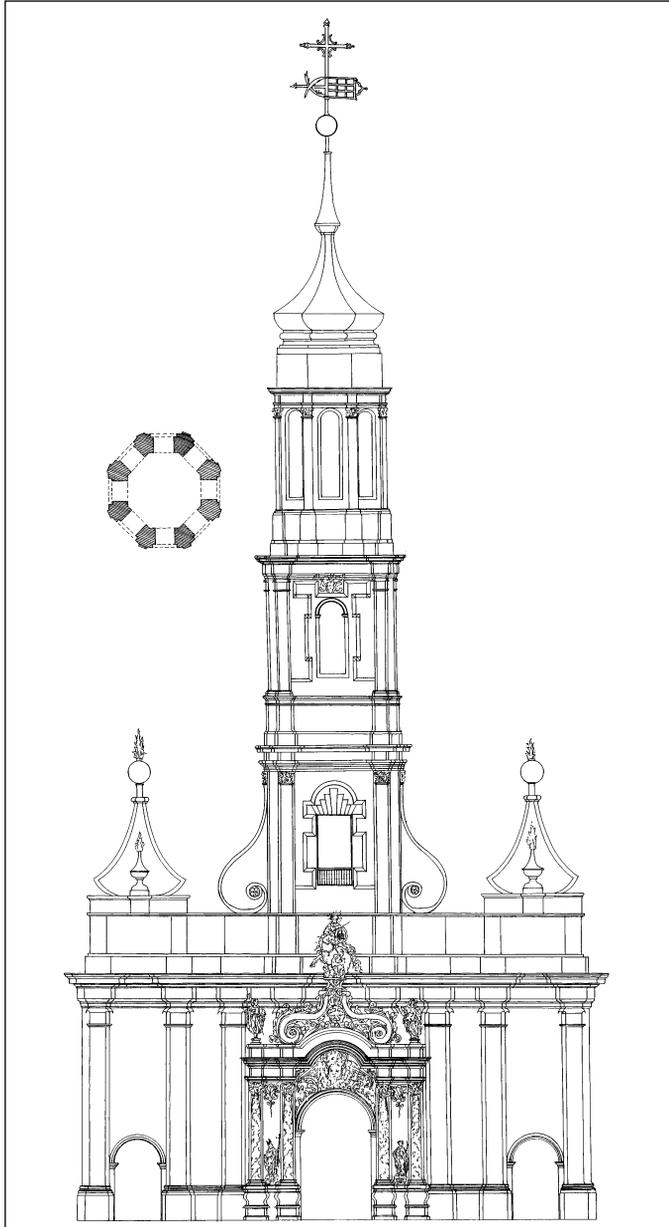
El doctor José Beneche fue administrador general de la obra y fábrica de San Lorenzo desde 1685 hasta 1697. En el tiempo en que ostentó el cargo se construyó el oratorio de la sacristía y a lo largo de varios años se trabajó en la fachada. Después el clérigo marchó de Huesca “por los contratiempos de la Guerra” de Sucesión y finalmente la muerte le sobrevino en Milán el 4 de septiembre de 1729. A pesar de haber faltado muchos años de Huesca, se le redactó necrológica en el *Lumen*, destacando que “en el tiempo que residió trabajó mucho por la Iglesia y fue uno de los que con mayor eficacia se aplicó a la fábrica de el Pórtico y Torre”.¹⁵

Efectivamente, el doctor Beneche se esmeró en procurar para la obra todos los recursos posibles y por ello acudió al Concejo en varias ocasiones en busca de apoyo económico. Las dos primeras peticiones, entregadas el 24 de febrero de 1691, son muy distintas: en un memorial solicitó bueyes para los carros, seguramente utilizados para acarrear la tierra extraída de las zanjas de cimentación, y en otro pidió dos novillos “que fueren buenos para toros”, quizá con vistas a una futura corrida a beneficio de la fábrica.¹⁶

Unos meses después la obra proseguía y, como había ocurrido muchos años antes, durante la construcción de la iglesia era necesario contar con un aporte fijo que garantizara su conclusión. Al igual que en 1610 se solicitó el monopolio en el abastecimiento de hierro —el cual continuaba hasta la fecha—, en noviembre de 1691 se pidió la exclusividad en la fabricación y venta de ladrillo, teja y cal. Un abastecimiento

¹⁵ ABSLH, *Lumen Ecclesiae*, cit., f. 153v. Cita también el dato IGUACEN, Damián, en su obra citada, pp. 60-61.

¹⁶ AMH, *Actas municipales*, 1690-1691, sig. 182, ff. 61v, 63r-63v.



*Proyecto de fachada y torre para la iglesia de San Lorenzo (c. 1690), anónimo.
Original sobre pergamino, a tinta sepia, lápiz grafito y aguadas azules y sepias, 1,45 x 640 mm
(calco de M^a Celia Fontana Calvo), ABSLH.*



Fachada de la iglesia de San Lorenzo.



Vista lateral de la fachada, donde se hace visible la antigua torre gótica, en piedra.



Torre de la iglesia de San Lorenzo.



Primer cuerpo de la torre, hacia la plaza.



Segundo cuerpo de la torre de San Lorenzo, lado sur.



Torre suroeste del Pilar, Zaragoza.



Parrilla laurentina en la reja del antiguo coro de la iglesia de San Lorenzo, que hoy cierra la capilla bautismal.



Anagrama de María en la torre suroeste del Pilar, Zaragoza.



Primer cuerpo de la torre suroeste del Pilar, Zaragoza.



Torre de San Lorenzo después de la restauración. Lado sur.



Torre de San Lorenzo después de la restauración. Lado norte.



Lado norte de la torre después de la restauración. Detalle de los trabajos escultóricos.

de estas características era perfectamente viable porque la iglesia contaba con el mejor horno de la ciudad para dar salida a la provisión de estos materiales, que siempre eran deficitarios. Después de la consulta a los expertos asignados, los maestros albañiles Manuel y José Alandín, la ciudad decidió acceder a la petición y entregar el citado monopolio por un periodo de 6 años.¹⁷

En 1695 José Beneche volvió a acudir al Concejo para exponer que necesitaba “tierra para cortar ladrillo para dicha obra, la qual a de sacar de un vecino de la presente ciudad”, pero el precio lo estimaba excesivo y solicitaba que el Concejo le eximiese del pago. En esta ocasión no consiguió la merced.¹⁸

La necesidad de efectivo debía de ser mayor dos años después. Así, el 8 de enero de 1697 el Concejo resolvió destinar 300 libras de la venta de la leña del monte de Castejón y Becha para entregar en un plazo muy breve: hasta la Cuaresma de ese mismo año.¹⁹ El dinero se invirtió con toda urgencia, porque el 20 de abril, cuando ya se habían recibido 100 libras, se solicitó el resto para poder continuar la obra.²⁰ Estas debieron de ser las últimas peticiones del doctor Beneche como administrador antes de dejar el puesto ese mismo año.²¹

A buen seguro su marcha y los avatares de la guerra de Sucesión alterarían el ritmo de trabajo, como ocurrió también en el Pilar de Zaragoza.²² Se carece por el momento de noticias de comienzos del siglo XVIII que lo determinen con exactitud; con todo, se sabe que Miguel Climente —administrador de la obra y fábrica desde 1700 hasta 1734— fue encarcelado en la prisión de Lérida por los ministros del archiduque, junto con otros racioneros de San Lorenzo, canónigos de la catedral y otros eclesiásti-

¹⁷ AMH, *Actas municipales*, 1691-1692, sig. 183, ff. 11-12v, 20-22.

¹⁸ AMH, *Actas municipales*, 1694-1695, sig. 185, ff. 157v-158.

¹⁹ AMH, *Actas municipales*, 1696-1697, sig. 187, f. 82v.

²⁰ AMH, *Actas municipales*, 1696-1697, sig. 187, f. 131v.

²¹ Dos años después un tal Pedro Mazot acudió al Concejo solicitando permiso para celebrar una corrida de toros durante las fiestas de San Lorenzo, comprometiéndose a destinar parte de los beneficios para la obra. La petición fue realizada el 4 de agosto de 1699 y el Concejo estuvo de acuerdo en la mayor parte de los puntos referentes a la organización, AMH, *Actas municipales*, 1698-1699, sig. 189, ff. 140v, 142r-142v.

²² De ello informa URQUIOLA en *Sermón en la solemnisima translación del Santísimo Sacramento del Antiguo Templo de Nuestra Señora del Pilar*, Zaragoza, 1719, p. 5. Citado en “La basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza”, en BUESA CONDE, Domingo J. (dir.), *Las catedrales de Aragón*, p. 264, n. 86, que se desarrolla en la p. 305.

cos oscenses.²³ Todo esto hace pensar que, pasado el tiempo, la reactivación de los trabajos estaría relacionada con el cobro de la consignación del obispo don Pedro Gregorio de Antillón a favor del antiguo administrador, el doctor Beneche, en el término de Florén, para ser invertida en la fábrica del pórtico y la torre. El prelado oscense, gran aficionado al arte, falleció el 8 de agosto de 1707, pero sus mandas testamentarias no pudieron llevarse a efecto a continuación porque sus bienes fueron secuestrados por orden del duque de Orleans, primera autoridad borbónica en Aragón.²⁴ Tuvieron que pasar muchos años hasta que por fin las autoridades eclesiásticas consiguieron recuperar parte de sus bienes y dar cumplimiento a su última voluntad. A finales de 1722, cuando el problema se hubo solventado, o estaba en vías de solución, el capítulo de San Lorenzo pidió al fabriquero que solicitara el cobro de la mencionada consignación, “gastando en ello lo que se ofreciere”,²⁵ lo que debió de conseguir pronto porque dejó de hacérsele esta recomendación en 1724. En el citado año de 1722 también se entregaron 67 libras para la fábrica de la torre.²⁶

Por esos años, la fachada debía de estar ya levantada en toda su altura. Son relevantes varias noticias. En 1724 un oficial y varios peones gastaron 29 cahíces y 6 fanegas de yeso “para cerrar las bóvedas y echar bueltas y suelo en la torre”; y a continuación se acomodó la puerta de acceso a una sala abovedada, que puede corresponderse con la que sirve de basamento a la torre del siglo XVIII, seguramente preparada para soportar la nueva construcción. Después, entre 1726 y 1728, se realizó una reparación general de los tejados y cubiertas de la iglesia. De esa época puede datar la nota sin fecha, dada a conocer por Damián Iguacen, en la que figura el nombre de José Sofí. Dice textualmente: “Para reparar las texados de la Iglesia, tablas, texas, arena, cal, clavos y para cubrir la fábrica del pórtico y hacer el texado nuevo de todo, consta por menor de la Cédula que entregó de Joseph Sofí...”²⁷

²³ BARRIOS, M^a Dolores, “Sucesos de la Guerra de Sucesión: dos informes”, *Argensola*, 91 (1981), pp. 123-125.

²⁴ Véase sobre el caso el trabajo de GARCÉS MANAU, Carlos, “El obispo de Huesca don Pedro Gregorio y Antillón”, en *Diario del Alto Aragón. Especial San Lorenzo*, Huesca, 10 de agosto de 1998.

²⁵ ABSLH, *Cuentas del patronado del señor Lorén*, 1684-1763, f. 57v.

²⁶ Cita el dato NAVAL MAS, Antonio, en *Huesca: desarrollo del trazado urbano y de su arquitectura*, cit., t. II, p. 851, n. 22.

²⁷ IGUACEN BORAU, Damián, *La basílica de San Lorenzo de Huesca*, cit., p. 60. La porción de tejado correspondiente a capillas particulares debió correr por cuenta de sus propietarios. Por ello se advirtió al administrador al pasar las cuentas del ejercicio, en diciembre de 1726, que “recobre el gasto que hubiere hecho en las capillas de sus dueños, la porción que a cada uno tocare”, ABSLH, *Cuentas del patronado del señor Lorén*, cit., f. 63v.

Unos años más tarde se estaba trabajando en la torre. En 1733 el obispo don José Castilla regaló dos carrascas de Ortila, que la administración de la fábrica se ocupó de mandar cortar y transportar hasta la iglesia. En dicho lugar existe la creencia de que se utilizó esta madera en el campanario de la torre de San Lorenzo, y con mucha probabilidad ocurrió así.²⁸ No en vano, ese mismo año se fundió una gran campana y se trabajó en la obra, pues el cantero Juan Otamendi cortó y labró piedra procedente del Estrecho Quinto, y se pagó una cédula a Sofí por valor de 9 libras y 12 sueldos “para subir la torre, sin gasto de ladrillos ni yeso”.²⁹

A partir de entonces no se han encontrado datos sobre la construcción, que desde luego no prosiguió con la elevación del tercer cuerpo y la terminación del chapitel. La torre quedó cubierta con un tejadillo a dos aguas, una solución que ha permanecido hasta la actualidad, al igual que los mechinales.

A lo largo de este largo y complicado proceso de ejecución se verificaron cambios importantes con respecto al proyecto original. Por lo que se refiere a la fachada, la profusa decoración concentrada en la portada principal se modificó y distribuyó proporcionalmente en tres hornacinas, que alojan respectivamente esculturas de san Orencio, san Lorenzo y santa Paciencia, sobre cada una de las puertas. La figura del san Lorenzo de yeso, obra del escultor Luis Muñoz, fue restaurada en el verano de 1998, con lo que recobró parte de su policromía original.

Por otra parte, además de quedar la torre inacabada, los cuerpos construidos no concuerdan exactamente con los diseñados. El primero se elevó más en altura, cambiándose la molduración del vano —donde se colocó un reloj—, y tres de sus caras se decoraron con motivos esculpidos en piedra, hoy totalmente erosionados. Tampoco los capiteles se labraron según lo previsto.

Pero fundamentalmente la paralización de las obras, que de provisional se convirtió en definitiva, ha motivado un deficiente estado de conservación. La cubierta provisional de la torre no ha dado la necesaria protección al cuerpo superior, y sobre todo a la piedra empleada en las cartelas decorativas y en los capiteles, hoy tan erosionados. Además, los huecos bastante profundos de los mechinales han favorecido la

²⁸ ABSLH, *ibidem*, f. 69.

²⁹ ABSLH, *ibidem*, f. 69v. Los datos de la campana y de Sofí, citados por NAVAL MAS, Antonio, en *Huesca: desarrollo del trazado urbano y de su arquitectura*, cit., t. II, p. 851, n. 22.

ocupación de las palomas, que se han extendido, con el consiguiente perjuicio, por todo el edificio.

LOS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

La fachada y la torre es una gran obra de ladrillo con aplicaciones de decoración en piedra. La piedra se utiliza, como era habitual en la época, y en las torres zaragozanas comentadas, en la labra de elementos de formas curvas, allí donde el ladrillo, ni tan siquiera el aplantillado, puede reproducir la volumetría de los relieves. Pero no se verificó siempre la misma combinación de materiales, lo que todavía refuerza más la idea de la existencia de distintas fases en la obra y de reconsideraciones sobre la propia construcción.

En el paramento de fachada el uso de la piedra se redujo al mínimo, a unos pequeños fragmentos en los frontones de las hornacinas, donde incluso las bolas que señalan los ángulos se compusieron con piezas a molde de ladrillo, lo mismo que la cornisa y los capiteles en pico de cuervo, donde el ladrillo se dispuso a sardinel. Sin embargo, en el primer cuerpo de la torre, levantado algo después, la piedra se hace presente en molduras y en elementos ornamentales, hoy totalmente perdidos precisamente dada su mala calidad. Quizás este mal resultado fuera visible muy pronto, y por ello en el cuerpo superior el bocelón que resalta los huecos de las campanas se prefirió trabajar en ladrillo.

El ladrillo

El ladrillo utilizado en la obra se coció en el horno que poseía la iglesia en la calle de Medio, actual de la Campana, lindante también con la calle del doctor Juste —hoy de las Huertas— y con el antiguo callizo de la torre de Diego Mendoza, actual calle de Ballesteros. En realidad estas instalaciones habían sido en principio dos establecimientos distintos. Uno de ellos, el que lindaba con la calle de las Huertas, fue el alfar de cantarería del moro Lope Medina, que compró la Parroquia en 1613, a raíz de la expulsión de 1610, para transformarlo en horno de ladrillo.³⁰ A par-

³⁰ Según anotación del libro de obrería, el horno se compró a Jerónimo Pastor por 250 libras el 29 de octubre de 1613, y testificó el acto el notario Juan Crisóstomo Canales, ABSLH, *Libro de la obrería del señor sanct Lorente y alhais de aquella yglesia*, 1566-1644, f. 11.

tir de esta adquisición toda la obra de ladrillo, teja y cal necesaria para la iglesia en construcción se coció en él. Su capacidad máxima debía de rondar en torno a los 8000 ladrillos, que fueron los que cortó el tejero San Quintín en 1616. Junto a este obrador existía otro que había abastecido antes a la obra de San Lorenzo y que posteriormente la Parroquia adquirió también para agregarlo al anterior.³¹ Finalmente, en 1633 comenzó a arrendar las instalaciones resultantes —considerando “ser más útil y conveniente a dicha parrochia”— por 560 sueldos anuales al tejero Jusepe Sala y a su mujer, María de Teus.³²

Para valorar la importancia de estas instalaciones basta saber que a mediados de siglo los únicos hornos de tejería que funcionaban en Huesca eran el horno de San Lorenzo y el Lansaña, situado en la calle de San Martín. Pero en ellos no se cocía ladrillo y teja en cantidad suficiente como para satisfacer las necesidades de la ciudad sin la intervención proteccionista del Concejo. La permanente escasez era causa también de que los precios fueran demasiado elevados y de que en ocasiones se trajera obra de otros lugares. Poco pudo contribuir a empeorar esta delicada situación la expulsión de los moriscos, pues muchos de los rejoleros que trabajaban en Huesca y en los alrededores no eran tales, sino inmigrantes vasconavarros,³³ a los que después se sumaron franceses que regresaban a sus lugares de origen pasado el verano.³⁴

³¹ Su propietario era Francisco Lasierra, herrero, y la Parroquia hizo las reparaciones necesarias mientras lo tuvo arrendado, AHPH, not. Juan Crisóstomo Canales, 1609, nº 1328, f. 11, not. Juan Vicente, 1610, nº 3010, f. 42v, y not. Juan Crisóstomo Canales, 1610, nº 1329, f. 42v.

³² La única noticia de la compra es una anotación en el libro de obrería dando cuenta de que se pagaron dos libras “al que trató la venta del obrador”, ABSLH, *Libro de la obrería...*, cit., f. 277. Hubo un problema en esta transacción. Los colegiales de Santiago comisaron el horno por impago de una carga de 8 sueldos que pesaba sobre él, y lo volvieron a dar de nuevo a treudo a la Parroquia con la misma carga, ABSLH, *Libro de la obrería...*, cit., f. 11. El contrato de arrendamiento, en AHPH, not. Lorenzo Rasal, 1633, nº 1373, ff. 518v-525.

³³ En el entorno de Huesca también trabajaban vasconavarros. El 28 de marzo de 1599 Fadrique Ruiz de Urriés, señor de Nisano, contrató a Martín de Saraspe y a Esteban de Larremendi, rejoleros, naturales del lugar de Alparne, de Navarra la Baja, para hacer teja, rejola y cal en el horno de Nisano, AHPH, not. Pedro de Santapau, 1599, nº 977, ff. 125-126. En Ayerbe trabajaba Juan de Elizalde, que el 19 de marzo de 1636 se comprometió a hacer cierta cantidad de ladrillos, tejas y cal a Antón Cruzet, cantero, vecino de Aniés, AHPH, not. Lorenzo Rasal, 1636, nº 1374, ff. 442-443v. Carmen GÓMEZ también constata en la ciudad de Zaragoza la ausencia de moriscos dedicados a la fabricación de teja y ladrillo, no así en las proximidades de la capital, en *Arquitectura civil en Zaragoza en el siglo XVI*, Zaragoza, Ayuntamiento, 1987, t. I, p. 68.

³⁴ Esto expuso el doctor José Beneche en un memorial presentado ante el Concejo de la ciudad el 4 de noviembre de 1691, AMH, *Actas municipales*, 1691-1692, sig. 183, f. 12.

A comienzos del siglo XVII todavía había algunos hornos de ladrillo y de alfarería de propiedad particular, ubicados en el barrio de San Martín o de la Morería,³⁵ pero como su producción era inferior a la demandada la administración municipal intervino para garantizar una provisión suficiente, de calidad y a precio moderado, utilizando para ello los dos hornos mayores de la ciudad.

Entre 1646 y 1658 el Concejo llevó por administración directa el suministro, y el tejero encargado de hacerlo utilizó los hornos de San Lorenzo y de Lansaña, hasta 1652. A partir de entonces quedó únicamente en producción el de San Lorenzo. En él se cocían ladrillos (hasta 6500 por hornada), tejas (2000) y cal (50 cahíces), desde abril o mayo hasta finales de año. La capacidad del otro obrador era menor, puede estimarse entre 4500 y 5000 ladrillos por hornada.

Una vez terminada la intervención del Concejo, el obrador de San Lorenzo siguió en pleno funcionamiento, y sería entonces la Parroquia la administración encargada de arrendarlo a los siguientes particulares: Bernardo de Ache (1658 y 1663),³⁶ Juan Soler (1668), Diego Grañén (1670)³⁷ y Tomás Grañén (1683).³⁸ La situación solo cambió, en parte, cuando la iglesia se puso en obras.

Entonces el doctor José Beneche, esgrimiendo el conocido y esencial argumento del desabastecimiento, solicitó al Concejo en 1691 el monopolio de la fabricación y venta de ladrillo, teja y cal para contribuir a sufragar la nueva fachada. Hubo alguna protesta por parte de los alfareros, pero tenía razón cuando explicaba que no había tejeros en Huesca, aparte del que estaba trabajando en San Lorenzo, y que solo salían

³⁵ Juan de Canales propone en 1594 que se saquen todos los hornos de alfarería y “los hagan fuera porque son muy dañosos para la ciudad”, AMH, *Actas municipales*, 1594-1595, sig. 94, f. 64. Uno de los inconvenientes de estas instalaciones era su necesidad de extraer tierra de los campos vecinos. Juan Gomel propuso que se prohibiera bajo pena cavar “en las heredades, poque así las destruyen”, AMH, *Actas municipales*, 1602-1603, sig. 100, f. 97. Al año siguiente fueron los cantareros los que se quejaron por no poder trabajar, pues los dueños de los campos no les permitían tomar la tierra ni aun pagándola más cara de su valor, y tampoco estaban dispuestos a venderles las propiedades. La ciudad intervino en el conflicto y decidió finalmente que se tasaran los campos y se vendiesen a los cantareros, AMH, *Actas municipales*, 1603-1604, sig. 101, f. 65v.

³⁶ Así consta en ABSLH, *Libro de las rentas que tiene la Parroquia del glorioso mártir sant Lorenço aplicadas a la fábrica de la dicha iglesia*, 1631-1675, f. 97v. El contrato de 1663, en AHPH, not. Orencio Canales, 1663, nº 1480, ff. 657v-660v. En 1664 el tejero elevó una petición al Concejo que quedó inserta en AMH, *Actas municipales*, 1663-1664, sig. 157, sesión del 30 de marzo de 1664.

³⁷ ABSLH, *Libro de rentas...*, cit., ff. 126 y 127.

³⁸ AHPH, not. Pedro Lorenzo del Rey, 1683, nº 2017, ff. 89 y ss.

ladrillo y teja normalizados de los hornos de Santo Domingo, “que se iço para la obra de su iglesia”, y del de San Lorenzo “que açe muchos años sirbe para trabajar obra para el abasto de la ciudad”.³⁹ Los maestros albañiles Manuel y José Alandín fueron los encargados de estudiar el caso; tras su dictamen positivo, el Concejo resolvió conceder por 6 años el monopolio solicitado y en las condiciones redactadas por el doctor Beneche. La operación debió de dar buen resultado porque, transcurrido el periodo fijado, el albañil Sebastián Sofi se ofreció a continuar dando el servicio en condiciones —parece— similares a las anteriores, y de esta manera el aprovisionamiento de materiales de construcción continuó en régimen de monopolio.⁴⁰

En cuanto a precios, en 1649 el millar de ladrillo se tasó en 140 sueldos, el de teja en 200 y el cahíz de cal en 5 sueldos. Cincuenta años después los precios se habían reducido casi a la mitad, pues el ladrillo se podía vender, según estimación del doctor Beneche, a 90 sueldos, la teja a 120 y el cahíz de cal a 2 sueldos, 6 dineros.⁴¹ Por lo que se refiere a medidas, el ladrillo utilizado en la fachada de la iglesia es de 0,19 x 0,29 x 0,5 centímetros, tal como informa Antonio Naval,⁴² y se ajustaría a las medidas sancionadas entonces por la autoridad municipal.

La piedra

Por el momento se desconoce de dónde se extrajo la piedra utilizada en el basamento de la fachada y en los elementos moldurados y esculpidos. A este respecto, solo se ha hallado el pago al cantero Juan Otamendi por cortar, trabajar y subir piedra del Estrecho Quinto en 1733, cuando se estaría terminando de elevar el segundo cuerpo de la torre. Así que puede corresponder esta piedra a las molduras, capiteles y elementos ornamentales colocados en él.

Sin embargo, tradicionalmente la piedra de esta cantera se utilizaba en las partes no ornamentales de las construcciones, tales como zócalos, basamentos, marcos lisos de vanos, etcétera, y así se había hecho también en la iglesia de San Lorenzo. Por

³⁹ AMH, *Actas municipales*, 1691-1692, sig. 183, f. 21.

⁴⁰ AMH, *Actas municipales*, 1697-1698, sig. 188, ff. 36 y 63v.

⁴¹ AMH, *Actas municipales*, 1691-1692, sig. 183, f. 11.

⁴² NAVAL MAS, Antonio, *Huesca: desarrollo de su trazado urbano...*, cit., t. II, cuadro 8.1.

una carta de obligación firmada en Huesca el 17 de abril de 1608, los canteros Pedro Anduezo, Giral de la Granja y Martín Miguel se comprometían a cortar 3000 varas de piedra para el zócalo, basamento de los pilares, batientes y sobreportales de la obra “buena, rescibidera y desbastada”. De esta cantidad, 2000 varas se cortarían en la “pedrera de Huesca” y 1000 en la cantera que los obreros les señalaran, a no más de una legua de la ciudad,⁴³ y que debió de ser la del Estrecho Quinto, inspeccionada previamente.⁴⁴ La pedrera de Huesca dio nombre a una calle que en la actualidad corresponde a la de Peligros, como señaló Ricardo del Arco, y quizás al comienzo de la calle Desengaño.⁴⁵

Consta también que la piedra del Estrecho Quinto se utilizó en otras construcciones de la ciudad. Las gradas exteriores de la iglesia de la Compañía, comenzada hacia 1730, se labraron con esa piedra.⁴⁶ Y seguramente se utilizó en el basamento y zócalo de la iglesia de Santa Teresa, pues en 1704 se puso como condición al cantero encargado de la obra, Juan del Puente, habitante en Apiés, utilizar “la mejor calidad de piedra que por esta tierra se hallare, como es la del Estrecho de Quinto o la del monte de Apiés, eligiendo de las dos la mejor”.⁴⁷

Para labores más delicadas, ya fueran portadas o galerías labradas, había variedades más apropiadas. La más solicitada para esculpir era la de Ortilla, como se señala en los contratos. En 1598 Juan Combarel recibió el encargo de labrar las columnas del claustro nuevo del convento de Santo Domingo en piedra de Ortilla o de Zaragoza, y parece que finalmente utilizó la primera, porque en 1602 el cantero Juan Valén debía fabricar los soportes que faltaban con piedra de ese lugar. También se utilizó pie-

⁴³ AHPH, not. Juan Crisóstomo Canales, 1608, n° 1327, ff. 112-112v.

⁴⁴ ABSLH, *Libro 4º de las cuentas de la iglesia del Señor San Lorenzo*, 1607-1626, f. 24v. El lugar estaba dentro del ámbito permitido, pues dista unos 5 kilómetros de la ciudad.

⁴⁵ Este topónimo estaba relacionado, según Antonio NAVAL MAS, con la muralla que tenía al lado la calle Desengaño y que se encontraba totalmente descuidada, con sillares desprendidos y lienzos seguramente derruidos, en *Huesca: desarrollo de su trazado urbano...*, cit., t. II, p. 778. Pero esta hipótesis no parece verosímil si consideramos que en el contrato antes citado los canteros se obligaban a cortar y a desbastar la piedra salida de dicha cantera, labores innecesarias si se tratara solo de extraer sillares más o menos desprendidos de una construcción. Además, si se hubiera producido como consecuencia de una actuación en la muralla, hubiera sido necesaria la licencia del baile, y nada de esto aparece.

⁴⁶ FONTANA CALVO, M^a Celia, “La iglesia de la Compañía de Jesús: proyectos y realidades”, *Argensola*, 110 (1996), p. 278.

⁴⁷ AHPH, not. José Ignacio Novales, 1704, n° 6388, ff. 287v-292.

dra de Ortila —o quizás de Siétamo— en la portada principal y las laterales de la casa de la ciudad en 1610; y en la portada del colegio de Santiago, concertada al año siguiente.⁴⁸ A finales del siglo se utilizó en las columnas del patio nuevo de la Universidad,⁴⁹ y en el siglo XVIII en el zócalo de la iglesia de la Compañía de Jesús.⁵⁰

De acuerdo con los datos anteriores, lo más probable es que en la torre se utilizara piedra del Estrecho Quinto y de Ortila, en función de las necesidades de la construcción. Y es de suponer que un análisis comparativo con material extraído de ambos lugares ayudara a determinar su procedencia.

LOS MOTIVOS ESCULPIDOS

La mala calidad del material y el acelerado deterioro producido por carecer de una cubierta que proporcionara la protección adecuada han contribuido a que en la actualidad gran parte de los elementos ornamentales de la torre hayan perdido su fisonomía y sea prácticamente imposible identificarlos a simple vista, aunque se tienen razones fundadas para suponer lo que en su día se trató de representar.

Los entablamentos que rematan los cuerpos de la torre y los capiteles de las pilastras se labraron en piedra, en lugar de ser compuestos con ladrillos a sardinel, como en la fachada. Por otro lado, ya se ha dicho antes que los capiteles no siguen el proyecto original, pues los superiores no se labraron en pico de cuervo. Todos son seudocorintios y dobles en profundidad, como los fustes de las pilastras, y varían en altura. Los del cuerpo inferior tienen dos pares de volutas y los del superior, al ser menos anchos, solo disponen de espirales en los extremos. La labra es de mayor calidad y más jugosa en los capiteles de este segundo cuerpo.

En el proyecto original solo la segunda altura de la torre contaba con decoración bajo el entablamento. Además la ménsula decorativa que se dibujó en el proyecto, formada por un rostro de querubín envuelto en volutas rizadas, fue sustituida por otra con palmas enlazadas rodeadas de una corona, quizás de laurel: los símbolos del triun-

⁴⁸ BALAGUER, Federico, “Los maestros vascos y la casa de la ciudad de Huesca”, en *Actas del IV Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, DGA, 1986, pp. 137 y 144, y LOMBA, Concepción, *La casa consistorial en Aragón. Siglos XVI y XVII*, Zaragoza, DGA, 1989, p. 247.

⁴⁹ HUESCA, P. Ramón de, *Teatro histórico de las iglesias de Aragón*, Pamplona, t. VII, 1797, pp. 230-231.

⁵⁰ FONTANA CALVO, M^a Celia, “La iglesia de la Compañía de Jesús...”, art. cit., p. 278.

fo de Lorenzo sobre la muerte. Al menos estos son los motivos que todavía resultan visibles en la única que actualmente está en su lugar, en el lado sur, que mira a la calle de San Lorenzo.

El primer cuerpo no iba a contar con accesorios de este tipo, pero finalmente se dio a este segmento más altura de la considerada en origen, de forma que se pudieron desarrollar elementos decorativos. En este caso es más difícil establecer con seguridad qué se representó en su momento, pues se carece de un documento que lo atestigüe. Con todo, es posible deducir qué se colocó en cada cara, menos en la posterior, donde no hay huella de que existiera algo en origen.

Lo más probable es que se repitiera siempre el mismo motivo, pues la silueta que ha quedado —no el relieve, que se ha perdido por completo— es muy semejante. Y, además, que este fuera un escudo o cartela con la parrilla laurentina, omnipresente en todas las obras de la iglesia encargadas directamente por sus responsables. Una insignia de estas características no podía faltar en el primer y más visible cuerpo de la torre, al igual que en la basílica del Pilar se dispuso el anagrama, timbrado con corona, de María reina. Y así se formaría, reuniendo los símbolos de los dos cuerpos de la torre laurentina, la secuencia lógica de martirio y triunfo del santo mártir.

La parrilla podía ser parecida a la que se labró en madera para la reja del antiguo coro, y que actualmente cierra el baptisterio, una composición sostenida por ángeles niños y rematada con volutas y una cabeza de querubín. En la torre se pudo colocar un elemento equivalente sin los angelitos laterales, pues no hay señal de ellos.

De haberse escogido escudos distintos, estos habrían hecho referencia seguramente a los promotores y responsables económicos. Ya en el crucero de la iglesia las pechinas de la cúpula ostentan dos a dos las armas de don Faustino Cortés, a las que incorporó la parrilla de san Lorenzo, y el escudo antiguo y actual de la ciudad, por haber contribuido ambos a la construcción, aunque, como se demostró hace tiempo, la mayor parte de la obra fue sufragada por el pueblo de Huesca.⁵¹ En la torre, si se hubiera optado por destacar las aportaciones más importantes, además de colocar la parrilla laurentina en el lado que da a la plaza se hubieran dispuesto, en buena lógica, en las otras dos, el escudo de la ciudad con el jinete ibérico y el del obispo Pedro Gregorio y Antillón.

⁵¹ Sobre la aportación de la casa de Torreseca a la iglesia de San Lorenzo, véase FONTANA CALVO, M^a Celia, *La fábrica de la iglesia de San Lorenzo...*, cit., pp. 100-105.

Don Pedro Gregorio y Antillón utilizó dos escudos: uno con las armas de los Gregorio, de Teruel, y otro donde unió a estas las de la familia Antillón. El primero es de gules con tres estrellas de plata puestas en triángulo y surmontadas de una cigüeña posada en una pata. El otro es un escudo partido que muestra en el primer cuartel el escudo antes descrito y en el segundo cuartelado con las armas de los Antillón: primero y cuarto de plata con una tau de azur; segundo y tercero de azur, con cinco estrellas de plata puestas en sotuer.⁵²

⁵² MARTÍNEZ BARÁ, José Antonio, “El obispo de Huesca don Pedro de Anselmo Gregorio y Antillón y las representaciones teatrales durante el curso escolar”, *Argensola*, 9 (1952), p. 56.